

de insectos, los cuales saben coger con habilidad cuando se ponen al acecho en las ramas inclinadas sobre el agua.

LOS CORITOFANOS - CORYTHOPHANA

CARACTERES.— Los coritofanos se distinguen de los basiliscos principalmente por tener en el nacimiento de la cresta membranosa una apófisis ósea que sobresale entre los dedos ni son tan anchos ni están inclinados hacia adelante. La larga cola, que remata en punta, no tiene una cresta espinosa, pero existe en algunos individuos y en algunas especies también en la parte superior del cuerpo. Los machos presentan en las patas de los miembros inferiores...

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.— Este grupo tiene el origen en sub-familia y está dividido en dos géneros, poco numerosos, y de un número limitado de especies, cuya patria principal es América con sus islas.

LOS CAMALEONES - CAMALEOPSIS - CORYTHOPHANA CAMALEOPSIS

CARACTERES.— Schomburgk nos dió á conocer el camaleón, y nos dió de esta especie, que él llama Camaleon, un ejemplar, proporcionado á la cola y á la cabeza una cresta, pero en el cuello. Este reptil vive en las selvas por las ramas del lomo, dragados, denticulados y dispuestos en series trasversales, así como por un pequeño repliegue longitudinal de la parte inferior del muslo. La cabeza se asemeja de tal modo á la del camaleon, que parece justificado que los mexicanos le aplicaran este mismo nombre al hablar del reptil. Distinguese sin embargo por tener comprimida la apófisis del occipicio en forma de cresta ósea con borde agudo. El color, mezcla agradable de pardo, amarillo, negro y blanco, no es brillante y está sujeto á muchos cambios; y también varía bajo la influencia de la luz. Así, por ejemplo, Sumichrast observó que la garganta de un coritófano cautivo era blanca de día, pero oscura de noche, como todas las partes blancas del cuerpo.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA.— El coritófano camaleopsis no es común en esta parte, pero se encuentra en México, en las montañas de las Cordilleras.

USOS, COSTUMBRES Y REGIMEN.— Esta especie difiere del basilisco en que no se guánidos, por el hecho de vivir en las selvas, donde no casi exclusivamente en los bosques, donde se regula en las ramas: parece preferir las partes bajas, porque aquí el color oscuro de su cuerpo le proporciona una mejor protección, lo cual le facilita la caza de insectos, que él vive y cuando le queda un medio para escapar, se lanza en un tiro. Mientras corre levanta la cola por tierra, atrayendo la cola por tierra, lo que le hace muy extraño.

La opinión de los indios no puede ser considerada como fundada, y tampoco sus facultades extraordinarias, que se atribuyen á este animal, como que tiene las heridas sanadas, y que puede vivir en ambos lados de la línea del cuerpo de este animal, que se dice que se utiliza para combatir el mal de ojo, y que se utiliza para combatir el mal de ojo, y que se utiliza para combatir el mal de ojo. A la verdad, si se examina con atención, se ve que se conoce.

CAPTIVIDAD.— Este animal vive más tiempo en cautividad que se conoce.

fió pronto, de tal modo que acudía para coger moscas y otros insectos que se le caían, hasta se dejaba coger sin resistencia, y esperaba que le hiciesen caricias. Cuando en algunos momentos se le tocaba, hubiérase dicho que le tocaban en el vientre cruzaba las manos para orar, y se quedaba en una posición completa.

LOS IGUANINOS — IGUANINA

Los indios que en flor habían atraído multitud de indios, y éstos á su vez hicieron acudir gran número de iguanas. A cada golpe de remo que dábamos se precipitaban tres ó cuatro de estos animales desde los árboles al agua, ó desaparecían con la velocidad del rayo, saltando de rama en rama y escondiéndose en lo mas espeso del follaje; sin embargo, no todos se escapaban al ojo avizor de los indios, y mas de uno tuvo que sucumbir herido por sus flechas. En pocos instantes todo fué vida, movimiento y algazara en aquellas soledades, pero al instante de proporcionarnos para la comida del día uno de los majares mas delicados. Con las armas de fuego no es tan segura la caza como con las flechas, pues las iguanas heridas por el plomo, si no caían inmediatamente heridas de muerte, se precipitaban en el acto al agua y no volvían á aparecer, mientras que las largas flechas entorpecían sus movimientos, impidiéndolas arrojar al río. Entre el rico botín que recogimos, se encontraban varios individuos que medían de cinco á seis piés de largo y uno de diámetro. A pesar del exterior repugnante del animal, su carne no puede ser mas delicada; sus huevos son igualmente muy sabrosos. Como es de suponer, esta circunstancia hace que se dé á las iguanas una caza muy activa, no solo por los indígenas, sino también por los europeos y hombres de color; de modo que de día en día es mas raro este reptil.

Con estas palabras describe Schomburgk su encuentro con la iguana tuberculosa, la especie mas conocida y en cierto modo el tipo de toda la familia y de la sub-familia de los iguaninos, representante además del género de las iguanas.

LAS IGUANAS — IGUANA

CARACTERES.— Este género se distingue por su cuerpo largo y comprimido lateralmente, por la cabeza larga y cuadrangular con el cuerpo corto, por las extremidades fuertes y provistas de dedos de cinco y por la cola larga y comprimida en la punta. Una gran escama, situada debajo del cuello y fuertemente adherida al cuerpo, y desde la nuca hasta la extremidad posterior, cubre la cresta de escamas puntiagudas que protegen la cabeza. La cabeza está protegida por placas óseas, muchas de ellas arqueadas, que forman una especie de casco; mientras que los costados tienen escamas lisas y solo algunas ligeramente arqueadas. En la parte inferior de los dedos hay una especie de membrana. Tiene poros femorales, y los huesos del tarsus, grande, segunda, y á flor del agua. Las ventanas nasales son bastante anchas, y los primeros dientes son bastante redondos, los demás un poco arqueados hacia atrás; los demás son triangulares en la corona; hay además á cada lado una línea de pequeños dientes palatinos, cuyo número varía con la edad.

LA IGUANA TUBERCULOSA — IGUANA TUBERCULATA

CARACTERES.— La iguana tuberculosa tiene una longitud de



GRUPO DE IGUANAS

1",60, de los cuales corresponde á la cola casi un metro. El color predominante de la piel es un bonito verde, que en algunas partes tira al pardo oscuro, verde y gris; las regiones inferiores y las piernas están cruzadas por fajas; otras mas anchas y marcadas rodean la cola. Todos los colores están sujetos á muchas variaciones, tanto mas cuanto que la iguana tiene la facultad de cambiarlos.

El género de vida de las iguanas, de las que se conocen unas seis especies, parece tan análogo en lo esencial, que podemos permitirnos reunir aquí las noticias conocidas sobre varias especies.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todas las iguanas habitan la parte septentrional del Brasil y de los países situados al rededor del golfo de México ó de sus islas, y por lo tanto tambien las Antillas.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todas las especies viven en árboles y con preferencia en los que están á orillas de las aguas. Allí trepan y saltan con grande agilidad, sabiendo esconderse con mucha astucia entre el follaje, de modo que se hacen invisibles al ojo poco ejercitado. Hacia la tarde acostumbran bajar á tierra donde continúan cazando, pero tan luego como se aperciben del menor peligro, trepan á las cimas de los árboles, ó no siéndoles posible esto, se zambullen en el líquido y permanecen en su fondo durante largo tiempo. En el agua son tan ágiles como el varano, y con su poderosa cola, que les sirve como de timon, adelantan con extraordinaria velocidad y precision. Segun Tyler, no nadan como los demás escamosos; recogen las cuatro patas hácia los costados y trabajan exclusivamente con la cola. A pesar de esto, dominan el agua perfectamente; sumérgense con la misma agilidad con que nadan; permanecen mucho tiempo en la profundidad sin cansarse, y probablemente escapan por su agilidad de todos cuantos enemigos les amenazan en este elemento, que en rigor es el suyo; al parecer no hacen caso de los crocodilos ó caimanes que viven en los rios habitados por ellos; mas no osan introducirse en el mar.

Dumeril dice haber encontrado solo sustancias vegetales en el estómago de las iguanas examinadas por él, y tambien Tyler y Sumichrast están conformes con esta observacion. Este último solo halló en los intestinos de los individuos disecados bayas blancas que á menudo dilatan de un modo extraordinario el intestino recto; Tyler observa que entre las hojas medio digeridas se encuentra un sin número de pequeños gusanos, que segun supone estaban en las hojas cuando la iguana las comia. Los indios, sin embargo, tienen á las iguanas por rapaces, que devoran no solo insectos, sino tambien pequeños lagartos y otros animales de esta clase. Belcher vió en la isla Isabel gran número de iguanas, pero como verdaderos omnívoros, devoraban con avidez huevos, insectos y las entrañas abandonadas de las aves; Liebmann, por su parte, observó á varias iguanas que todas las tardes cazaban langostas; finalmente Schomburgk hace iguales indicaciones.

El aspecto y modo de ser en general de las iguanas es poco atractivo; no demuestran mucho discernimiento, pero sí mucha malignidad. Acostumbran á huir cuando ven al hombre, porque han llegado á conocer que este es su mas temible enemigo; sin embargo, atacadas de cerca, si ven cortada la retirada, se preparan resueltamente á la defensa; se hinchan, enderezan su cresta, sin duda para darse un aspecto pavoroso, soplan, silban y saltan sobre su contrario, y procuran hincar en él sus dientes, sin soltar presa, una vez cogida, y hasta saben tambien sacudir con su poderosa cola terribles latigazos.

REPRODUCCION.—Durante la época del apareamiento, las iguanas se muestran muy excitadas, y por consiguiente

mas malignas que en estado normal; acostumbran no abandonar ni un solo momento la hembra que han escogido, y se precipitan con furia sobre todo el que se les acerca.

Mucho tiempo despues del apareamiento, estas últimas se acercan á los bancos de arena para depositar sus huevos, y este es el tiempo en que se ve á esos reptiles, que por lo regular viven ocultos. En Santa Lucía la puesta se efectúa en los meses de febrero, marzo y abril. Los huevos tienen poco mas ó menos el tamaño de los de paloma; son de cáscara blanda y de color blanco ó amarillo de paja; en cuanto á la naturaleza de su cáscara, parecen de cabritilla, y así como los huevos de la mayor parte de los reptiles, llaman sobre todo la atencion porque su contenido se compone casi todo de yema. Las hembras los colocan en un agujero en la arena que vuelven á cubrir cuidadosamente, pero sin curarse mas de ellos, ni de los hijuelos. Algunos observadores antiguos afirman que el número de huevos ascendía á sesenta y hasta setenta; Schomburgk, sin embargo, dice que en los oviductos de las hembras muertas por él, solo encontró el gérmen de diez y ocho hasta veinticuatro.

Segun los experimentos de Tyler las hembras adultas ponen muchos mas huevos que las jóvenes: una que tuvo en cautividad depositó en un solo dia cinco, y cinco dias mas tarde treinta y dos. En el vientre de las hembras disecadas se encontraron segun el tamaño del animal ocho, catorce, ó diez y siete huevos de igual tamaño, dispuestos en dos series á cada lado del abdómen. Segun las observaciones de Sumichrast, sucede sin embargo á menudo que varias hembras de iguanas ponen en el mismo agujero, de manera que á veces se encuentran hasta dos docenas de huevos en un hoyo. No solamente las hormigas, sino tambien los ratones, y sobre todo las llamadas ratas de almizcle, propias de Santa Lucía, destruyen muchos huevos, y por lo tanto parece creible que las hembras de iguanas busquen con intencion la costa marítima, cuya arena no es tan accesible á los citados enemigos como los bancos de los rios. Los pequeños acostumbran permanecer juntos durante algun tiempo, pues Humboldt refiere que su guia le enseñó un nido de jóvenes iguanas de cuatro pulgadas de largo. «Estos animalitos, dice, apenas se distinguan en su configuración del lagarto comun; solo se perciben en embrion la cresta dorsal, las grandes escamas rectas y las apófisis, que dan á la iguana un aspecto tan horrible cuando es adulta.»

CAZA.—En las Indias occidentales es bastante general la opinion de que la carne de la iguana es insalubre, contribuyendo á aumentar los casos de ciertas enfermedades; sin embargo, muchos desprecian esta preocupacion y cazan con afan el reptil, para procurarse su delicada carne. Catesby, que en 1743 escribió una historia natural de la Carolina, dice que las iguanas de aquel país eran objeto de un comercio regular y productivo, cambiando de manos hasta ser compradas en el interior, á precio bastante elevado, para la mesa de hacendados ricos. Esta carne era considerada allí como muy nutritiva y sabrosa; por lo general se comia asada, y á veces tambien cocida. Los huevos, que apenas tienen clara y que no se endurecen con la coccion, sirven generalmente para preparar caldos. Algunos cazadores se dedican especialmente á la caza de la iguana, y emplean varios medios para cogerlas vivas. Dícese, si bien esto deshace las afirmaciones de Schomburgk respecto á la astucia de este reptil, que acostumbran acercarse silbando al sitio donde se encuentra, y que atraído por este sonido muy grato sin duda á sus oidos, asoma la cabeza y hasta se deja acariciar suavemente el dorso con una vara, la cual tiene en su extremidad un lazo corredizo, que el cazador sujeta al cuello aprovechando el momento oportuno. Por medio del lazo se le arranca violentamente del árbol, y